

Mirad de ver el Vàn Trù

MIGUEL ESCUDERO

Tengo un libro en las manos. Es de láminas. Las alejo y acerco alternativamente a mis ojos. No encuentro lo que dicen que tengo que ver y me invade una cierta sensación de fracaso. Estoy solo en casa y me escapo de esa tensión estéril mirando el cielo desde el balcón. Veo unas nubes y pienso en Azorín. Entre las miles de páginas que escribió el maestro alicantino puede leerse que "las nubes nos dan una sensación de inestabilidad y de eternidad". De ahí pasaba a sentenciar que *vivir es ver volver*, frase que nunca me ha abandonado. He ido a buscar el libro donde José Martínez Ruiz decía estas palabras. Lo he hallado tras hojear un poco, y me he encontrado también con una glosa que le hizo Dionisio Ridruejo y que yo escribí a lápiz en la primera página: "Te quedabas luz de camino, entre las cosas que el sentimiento desampara".

Este año se celebra el primer centenario no sólo del concepto unamuniano de *intrahistoria*, sino —como es mejor sabido— de la primera proyección

«El cine y la fotografía nos permiten tanto sentir lo que no conocimos o tuvimos delante, como recordar — pasar de nuevo por el corazón— lo que vimos o hicimos ante una cámara. De este modo han condicionado nuestro mirar: nos hacen Vivir con la posibilidad de volver a ver, esto es, de vivir o que nos vivan o malinterpreten.»

cinematográfica ofrecida al público: "La sortie des ouvriers de l'usine des Lumiére". Más de cincuenta años antes se había diseñado el daguerrotipo, que permitía fijar las imágenes obtenidas en la cámara oscura y que abría el paso al arte fotográfico. El cine y la fotografía nos permiten tanto sentir lo que no conocimos o tuvimos delante, como recordar —pasar de nuevo por el corazón— lo que vimos o hicimos ante una cámara. De este modo han condicionado nuestro mirar: nos hacen vivir con la posibilidad de volver a ver, esto es, de *vivir o* que nos vivan o malinterpreten. Heidegger, para quien la esencia de la existencia consiste en estar dentro estando fuera, dice en *Holzwege (Caminos de bosque)* que "el hecho de que lo ente pueda engañarnos como apariencia es la condición para que nosotros podamos equivocarnos y no a la inversa".

En la búsqueda interminable de representarse el mundo

como imagen hay que situar la reciente moda de los estereogramas del *ojo mágico*. Realizados mediante algoritmos introducidos en un ordenador, causan no poca curiosidad y fascinación, a veces sospecha de hipnosis. Se reconoce como precursor de esta modalidad de *arte visual* a Béla Julesz. De tradicional nombre húngaro, este ingeniero de radar reconvertido en psicólogo cuestionó, poco después de la II Guerra Mundial, las teorías vigentes de la *percepción en profundidad*. Parece ser que fue capital en ello su experiencia de cómo dos fotografías aéreas distintas de una zona camuflada, confrontadas juntas a través de un estereoscopio permitían resaltar la presencia de posibles tanques.

Para acceder al *objetivo* de estas imágenes estereo (del griego *stereós*, duras, sólidas, abultadas) no necesitamos de otro instrumento óptico que nuestros ojos. Estos guardan entre sí una separación que origina un ángulo entre sus dos perspectivas (por cierto que los camaleones pueden abarcar un ángulo de visión próximo a los 360 grados).

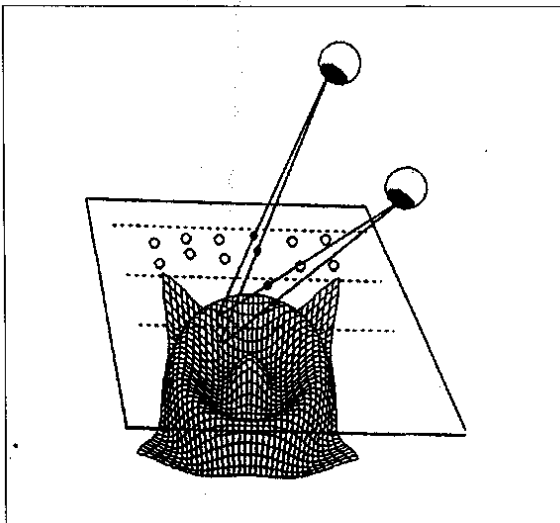


Figura 1. En escorzo.

«En la búsqueda interminable de representarse el mundo como imagen hay que situar la reciente moda de los estereogramas del *ojo mágico*. Realizados mediante algoritmos introducidos en un ordenador, causan no poca curiosidad y fascinación, a veces sospecha de hipnosis.»



Cada ojo nos da un punto de vista y el cerebro puede ser incapaz de resolver la ambigüedad de la información recibida. ¿Cuándo caemos en ese campo de ilusiones ópticas que nos depara un *éxtasis*? Véase la figura 1.

La clave para componer este rompecabezas reside en un minúsculo cambio en la acomodación visual. ¿Cómo ha sido generada esta provocación? Dada una lámina, cada línea horizontal está abarcada por un motivo, representado mediante *unospixels* (elementos básicos de imagen). Estos tienen a lo largo de una línea determinada diversas presencias, y a cada una de ellas se le asocia un *intervalo de repetición*. A su vez, las distintas longitudes de estos intervalos se corresponden con otros tantos *planos de profundidad*. Así cuanto menor sea una longitud, más próximo aparecerá su plano al espectador. El arrobamiento se consigue cuando los distintos planos de profundidad quedan enfocados simultáneamente. Se emplean distintas técnicas para obtener figuras con relieve, yo prefiero la mirada dirigida al infinito que no cruzar la vista y hacer el bizco. De todos modos, lograr la *gracia* para ascender a estas insignificantes cumbres *místicas* requiere un cierto entrenamiento *ascético*.

En busca de nuevas conexiones, recuerdo que tanto las moscas como las abejas tienen dos ojos compuestos por *facetas*, cada una de las cuales suministra una visión parcial que el cerebro integra en una única imagen. Es un ejemplo de cómo el todo es mayor que la suma de sus partes. De este principio partía la escuela de psicología *Gestalt*, constituida a principios de este siglo en torno al checo Max Wertheimer. Analizando la configuración de las cosas desde una perspectiva fenomenológica, consideraban la estructura